

se extendió a lo largo de miles de años. A buen seguro, las poblaciones se fueron fragmentando y separando unas de otras. Los últimos neandertales constatarían su pertenencia a una especie poco abundante y, con toda seguridad, cada región tuvo su último neandertal. Por lo demás, nunca se mezclaron con los cromañones en una cantidad importante, y aun admitiendo que esa mezcla pudo haberse producido de forma muy esporádica, es obvio que tan pequeña aportación de genes se habría perdido, sin llegar hasta nosotros. Hay un yacimiento portugués donde, según se afirma, existió una población híbrida. Particularmente, no lo creo. En cualquier caso, el resultado final es el reemplazo y la extinción. No queda de los neandertales más que aquello que los paleontólogos hemos devuelto a la vida.

*–Dentro de estas consideraciones, no sé si es adecuado apreciar los restos humanos de la Gran Dolina en relación con un sistema simbólico. Me refiero al canibalismo ritual ligado a un sacrificio humano.*

–Aún no sabemos tanto. La evidencia científica es que los restos humanos de la Gran Dolina aparecen mezclados con los de los animales. Con total seguridad, aquellos homínidos fueron descuartizados y consumidos; rompieron sus huesos para extraer el tuétano y los cráneos fueron quebrados para vaciar el cerebro. Posteriormente, sus despojos fueron arrojados al montón de los desperdicios, como si fueran una presa de caza más. Si bien se trata de la evidencia más antigua de este tipo de práctica, todo nos lleva a pensar que no es un acto antropofágico de tipo ritual, sino exclusivamente alimenticio. Dadas las evidencias, se abre paso la idea de que un grupo agresor atacó a individuos de otro clan para, sencillamente, devorarlos.

*–En lo que se refiere a las raíces de la cultura, interpretada como un supuesto básico de la especie humana, recuerdo su afirmación de que los neandertales constituyen un espejo en el cual mirarnos y, por contraste, conocernos mejor. Coincidiendo con la gradación de su estirpe, ¿le parece posible que esta humanidad paralela diera origen a un proceso cultural semejante al emprendido por nuestros antepasados directos? Me refiero, claro está, a la formación del lenguaje articulado, al uso de instrumentos y a la transmisión de costumbres regladas.*

–Para todos los efectos, los neandertales nos igualan en modernidad: se originaron a la vez, en la misma época, y su extinción es comparativamente reciente. Por este motivo he reivindicado el término *cromañón*, ya en desuso, pues la expresión *humano moderno* parece indicar que nuestra

especie aventaja en modernidad al Neandertal, lo cual es un error. De hecho, somos las dos únicas especies que han dominado el fuego. Al igual que los cromañones, los neandertales han fabricado útiles de piedra y hueso, y pese a las diferencias de su aparato fonador, es muy probable que poseyeran algún lenguaje. A este respecto, el análisis de los fósiles de la Sima de los Huesos acredita que los preneandertales y, por lo tanto, los propios neandertales poseían las bases anatómicas adecuadas para originar un lenguaje hablado. Sin embargo, la producción y manejo de símbolos con propósitos emocionales ha sido nuestra especialidad. Ciertamente es que hay algún yacimiento que ha hecho llegar hasta nosotros objetos de los neandertales que pueden entenderse como *simbólicos*, pero esa es la excepción y no la regla. Mientras que la norma entre los humanos modernos es el empleo del simbolismo —el adorno y el arte—, semejante recurso es extraordinario entre los neandertales. Podemos descartar, por ejemplo, que realizasen algún tipo de pintura rupestre, dado que éstas aparecen en yacimientos posteriores a su desaparición o en áreas donde no habitaban. Obviamente, sólo cabe hablar de aquellas manifestaciones que pueden perdurar: desconocemos, pues, si aquella familia extinguida de homínidos empleaba adornos de plumas o se pintaba el cuerpo.

*—Otro punto sumamente difícil en el estudio de la conducta del Neandertal viene dado por los enterramientos. De seguir por este camino, si pudiésemos determinar las prácticas funerarias de la especie, su comportamiento simbólico sería ya una evidencia. No obstante, choca el ver que aún suele atribuirse a causas geológicas el hallazgo en cuevas de esqueletos neandertales, pretendiendo con ello que sólo nuestros antepasados directos practicaron este tipo de rituales. Y esto nos lleva a notar que la Sima de los Huesos alberga fósiles de 32 individuos Homo heidelbergensis (preneandertales), de hace 300.000 años. ¿No parece que estamos vislumbrando ya la evidencia de un ritual funerario anterior a los cromañones del paleolítico superior? ¿Hasta qué punto podría este descubrimiento desterrar la noción de una sola especie humana con rudimentos culturales?*

—Resulta difícil imaginar qué tipo de prueba sería definitiva en esta línea. Se trata de una época donde no hay manifestaciones artísticas. Obviamente, el hallazgo de una representación pictórica o de un objeto de adorno desvelaría cualquier duda, pero en este caso tan sólo disponemos de una acumulación de cadáveres. Una acumulación intencionada, llevada a término con algún propósito, pretendiendo un significado. A decir verdad, surge la

incógnita de si tal significado puede ubicarse en la esfera de lo emocional y lo simbólico. Considero que la cualidad emocional es evidente, pero resulta más complejo adivinar la creencia o el pensamiento que la sima esconde. En principio, hay muchos autores que sostienen la idea de que nuestra especie es la única con capacidad simbólica. Bajo ese ángulo, la verdadera sorpresa de nuestra investigación sería otra: si pudiésemos confirmar los indicios de que se trata de un comportamiento de carácter ritual, estaríamos demostrando que ha habido otras especies, aparte de la nuestra, que han tenido esa consciencia, esa capacidad de establecer símbolos, nociones y creencias. Dicho así, puede parecer intrascendente. Sin embargo, se trata de un hallazgo de enorme envergadura que nos obligaría a modificar conceptos muy arraigados. Piénsese que estoy hablando de una especie inteligente que ni siquiera está en nuestra línea evolutiva. Nada parece más sugerente, y sin embargo, en busca de una posibilidad similar, hay quien sondea el espacio exterior, persuadido de que hallará vida inteligente en otros planetas.

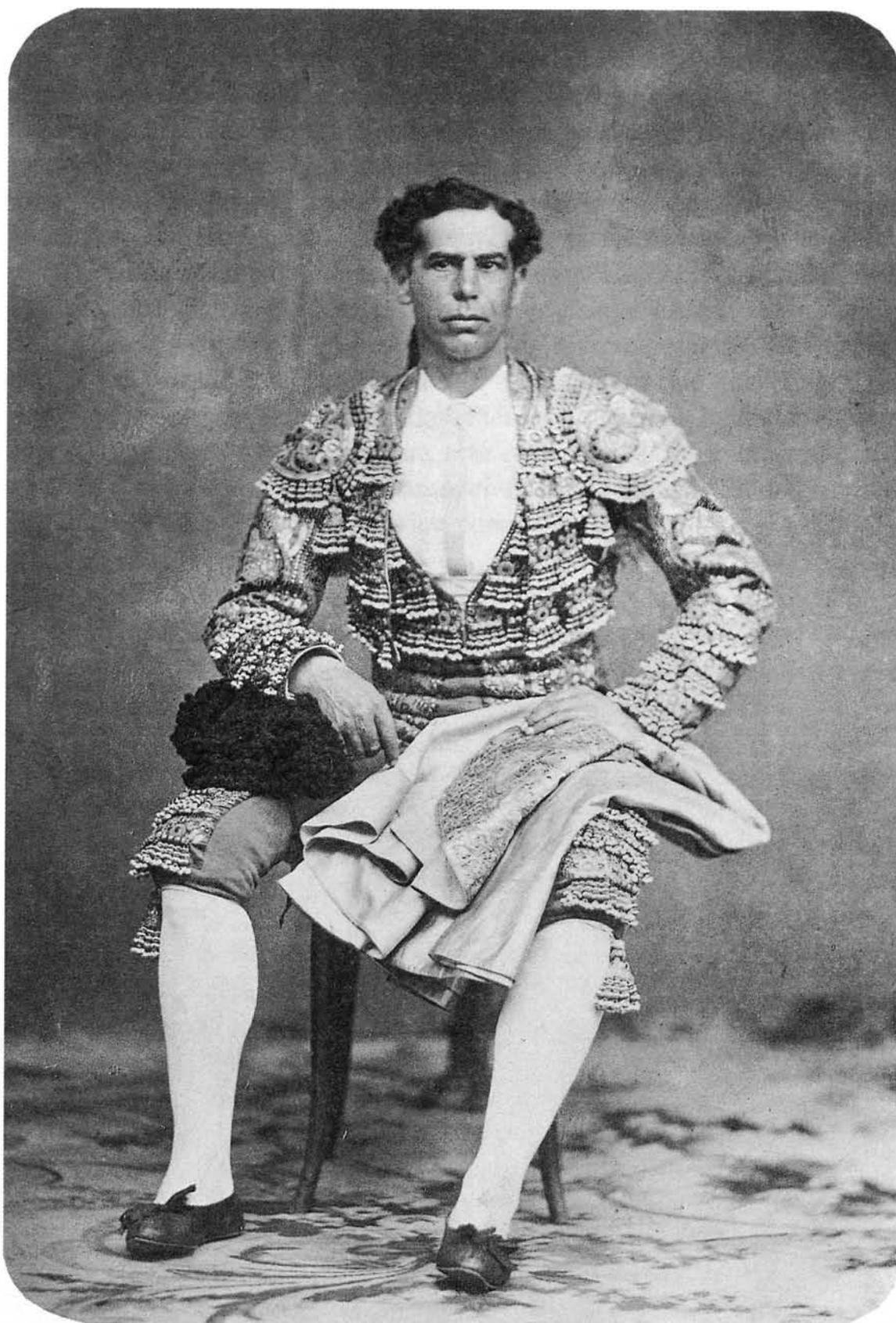
*—Uno de sus ensayos, La especie elegida, nos recuerda una empresa que usted detalla con apasionamiento: la búsqueda de ADN en fósiles neandertales, que ha servido para confirmar que su evolución y la nuestra fueron independientes. Sin duda, la intuición literaria de Michael Crichton —y de otros como él— ya se ha encargado de rebasar las expectativas de este tipo de hallazgos, pero ¿podríamos pensar que de alguna manera el retrato genético ha de acarrear nuevos prodigios? ¿Será posible que desarrollen análisis de esa índole en Atapuerca?*

—La experiencia genética que aborda la novela *Parque Jurásico* es imposible. Teóricamente, no es viable recuperar ADN fósil de hace más de cincuenta o sesenta mil años. Sin embargo, disponemos de ADN mitocondrial de neandertales gracias a que la antigüedad de los restos es de treinta o cuarenta mil años. Sucede que, en el caso de los homínidos de la Sima de los Huesos, hablamos de una especie diez veces más vieja. No obstante, gracias a su buen estado de conservación, podemos intuir que se han preservado los aminoácidos y será posible hallar ADN. Lamentablemente, estas previsiones se topan con una dificultad: la búsqueda de ADN de homínidos fósiles se debe a laboratorios extranjeros, y aún está por ver si en España vamos a ser capaces de desarrollar las tecnologías adecuadas para afrontar un reto tan considerable. Sin duda, este desafío científico requiere, en principio, la existencia de fósiles viables —en España los hay—, y en segundo lugar, un planteamiento científico serio, ambicioso, bien dotado presupues-

tariamente. De otra parte, la investigación en España existe gracias a las universidades y a que ésta es una de las tareas de los profesores pero, por decirlo de una manera sencilla, todavía no hemos dado el salto que nos ha de situar en la vanguardia. Si establecemos comparaciones con nuestro contexto europeo, el dinero que acá se dedica a la pesquisa científica es muy poco. Después de veinte años de penurias, Atapuerca es muy conocida, le da prestigio a nuestro país y a nuestra ciencia, y además disfruta de una financiación digna. Pero en definitiva, quienes participamos en el proyecto compartimos los problemas estructurales de la ciencia española.



Esplugas: *Tipos populares valencianos* (hacia 1880).



J. Laurent: *Salvador Sánchez «Frascuero»* (1879).